



PARASHAT VAYIGASH - PORCIÓN DE VAYIGASH

#11/ VAYIGASH - “Y SE ACERCÓ”

VAYIGASH - Genesis 44:18-47:27

Día 3. Salmo 94

Han pasado veinte años desde que Ya’aqov dejó de ver a su hijo amado Yosef, ahora sale al descubierto que por alguna razón sus hijos le mintieron. Aquí Israel pudo haber discutido con los hijos: ¡ Porque me hicieron esto! ¡Porque me mintieron! ¡ No deseo verlos, ni saber más de ustedes! Es decir cualquier cantidad de razonamientos lógicos, y aun justificado, por todos los hecho ocurridos.

Pero Ya’aqov supo enfocarse de forma correcta en lo importante: **¡Yosef vive!**

Aquí toma preeminencia algo que dijo en su época Rav. Shimon Ben Gamaliel,. Él dijo una frase muy importante para todos nosotros: **“lo importante no es la palabra, sino el hecho”**

Las palabras, podemos entenderlas como cosas abstractas y lógicas que muchas veces, no hacen parte del plano de nuestra realidad presente. Ya’aqov podía tener muchas palabras en su cabeza en ese momento: ¿porque me engañaron?, ¿porque me mintieron? Son palabras, pero en la práctica, en ese momento no tenían valor.

Aquí era importante **la obra y no la palabra**. Alguien puede tener muchos argumentos para desarrollar y prolongar una discusión; vamos al hecho concreto: **¡lo importante era que Yosef estaba vivo!**

Su respuesta implicó sanidad y limpieza mental. En momentos podemos encontrarnos en nuestro entorno matriculados con una discusión; de tal forma que impedimos que las cosas buenas y favorables hagan parte de nuestra conversación.

Cuando nos reunimos con alguien y nos enfocamos solo en hablar del mal que nos hizo, es mucho mejor hablar de los aspectos presentes. ¿qué era lo que estaba presente? Para ese momento: **¡Yosef vive!** Nada era superior a esta maravillosa noticia.

Las cosas que no vemos en el presente tendrán su momento. Muchas veces pasamos tiempo sermoneando, dejando pasar las cosas importantes, los hechos concretos, y lo que produce felicidad.

El evangelio dice: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”. Romanos 12.21.

¿Esto a que se refiere? A cosas concretas y positivas; en las que hay que enfocarse. Filipenses 4.8 dice: “Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad”.

Hay que enfocarse cuando alguna cosa negativa nos está afectando, llegará el momento en el que tendremos que tomar una decisión al respecto. En el presente, si solo pensamos y hablamos solo en lo negativo, nada se va a solucionar.

Por eso Mashíaj dijo: “No os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. **Basta a cada día su propio mal.**

Mañana no sabemos qué va a traer. Algunas veces nos enfocamos en como vamos a responderle a alguien, o como vamos a reaccionar y es posible que nunca veamos a esa persona. En cambio, en el momento concreto una sola palabra va a bastar; hay que aprovechar el momento, ¡ Disfrutar de los hechos concretos que Dios nos permite!

¡Aquí la respuesta de Ya’aqov fue **Rav!** Significa **¡suficiente!** Es la misma expresión que se utilizó muchos años después para decir Rabino, aquí Ya’aqov no está expresando nada relacionado con Rabino, ¡Estaba diciendo **Rav!** **¡Basta!** **¡suficiente!** todavía mi hijo Yosef está vivo. Era lo que contaba en ese momento, esto era lo importante. No estar anticipándose, para dañar un momento como este, tan impresionante.

Cuando nos reunimos en la congregación es para estudiar la Escritura. Algunas veces venimos cargados con gran cantidad de cosas y sensaciones. Necesitamos es estar pendientes y conectados con la escritura. Él Señor poco a poco envía Su Consuelo, envía Su palabra; y llegara el momento cuando ya sabemos qué hacer. Lo importante es que no dejarnos distraer por gran cantidad de pensamientos negativos y criticos.

Observemos como lo expresa el salmo 94:

¹⁶ ¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?

¹⁷ Si no me ayudara Hashem, Pronto moraría mi alma en el silencio.

¹⁸ cuando yo decía: Mi pie resbala, Tu misericordia, oh Hashem, me sustentaba.

¹⁹ en la multitud de mis pensamientos dentro de mí, Tus consolaciones alegraban mi alma

Notemos: **en la multitud de mis pensamientos dentro de mí.**

Y Salmo 119. 92: Si Tu Toráh no hubiera sido mi meditación (mi sosiego), hubiera perecido en mi aflicción,

Mas exactamente dice, si tu Toráh no fuese mi “distracción”, aquello con lo que yo me sosiego, por esto el termino es distracción.

Por ejemplo, estas enfocado en un problema y de repente aparece tu nieto, con su alegría, con su sonrisa, con su inocencia y te hace una gracia, entonces tú te desconectas del problema porque ese niño te ofreció una sonrisa, te lleno de regocijo y te hizo olvidar el momento, esa es la sensación que obtenemos.

Esa palabra aparece en Jeremías cuando dice: “¿No es Efraín un hijo precioso para mí? ¿No es un niño en quien me deleito? Porque aun cuando lo reprendo, Me acuerdo de él con ternura, Mis entrañas se conmueven y cedo a la compasión, dice YHVH”. Jeremías 31.20

Salmo 119.92 “Si tu Toráh no hubiera sido mi deleite (mi distracción), Ya habría perecido en mi aflicción.

Este versículo se puede aplicar a la vida de Yosef; él estaba preso en el calabozo, y la la Toráh del Señor, no hubiese estado con él - lo que le había enseñado su padre Ya’aqov, su abuelo Yitzjaq - habría perecido en su humillación. Pero él, a pesar que sus pensamientos (sus memorias familiares) estaban a con él, no era lo que prevalecía. Lo que prevalecía era el bien de ‘Elohim, quien estaba con él.

Esto es algo que debemos tener muy claro, podemos tener razones: casos de enojo, de rabia y humillación o tristeza, pero en nosotros tiene que prevalecer el fruto de la bondad, tenemos que concentrarnos en lo que nos pide Dios.

Indistintamente de las cosas que estén pendientes, su consolación tiene que llegar a nosotros, porque Él es el Dios de toda Consolación.

2 de Corintios 1: 3-5

“Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Yeshúa’ el Mesías, padre compasivo, Dios de todo ánimo y consuelo, que nos anima en todas nuestras tribulaciones, de modo que nosotros podamos animar a otros en cualquiera de las tribulaciones que estén pasando con el ánimo que nosotros mismos hemos recibido de Dios. Porque de la misma manera que los sufrimientos del Mesías se desbordan sobre nosotros, así también por medio del Mesías nuestro estímulo también se desborda”.

Necesitamos decir como Ya’aqov: ¡Basta! ¡Suficiente! ¡Mi hijo está vivo, iré y lo veré antes de que muera!

Usado con permiso de su autor: Eric de Jesús Rodríguez Mendoza.